

«La equidistancia, el olvido y el silencio sólo ayudan al verdugo, no a la víctima»

La viuda de Fernando Buesa asegura que **sin que ETA pida perdón «será imposible la reconciliación»**

A. GONZÁLEZ EGAÑA

El próximo 22 de febrero se cumplirán seis años del asesinato por ETA de Fernando Buesa. Su viuda, Natividad Rodríguez, sigue luchando hoy por desterrar la equidistancia, el miedo, el olvido y el silencio en la sociedad vasca, unas posturas que, asegura, «sólo ayudan al verdugo y no a la víctima». En estos últimos días, ha recibido «con alegría» la sentencia de cárcel y alejamiento contra uno de los asesinos de su marido.

—La Audiencia Nacional ha condenado a uno de los responsables del asesinato de su marido a 100 años de cárcel y a 5 de alejamiento. ¿Cómo ha recibido la noticia?

—Con alegría. Cuando vi que el Alto Comisionado planteaba el alejamiento, que yo ignoraba que existía, pensé que era una idea muy importante para ayudar a aclarar la confusión en la que se vive. Lo que se suele llamar el mundo al revés entre víctimas y verdugos. Lo lógico o lo sano es que el que se tenga que alejar o marchar sea el verdugo y no la víctima. Aquí se ha dado mucho la equidistancia, la neutralidad o el silencio, unas posiciones que ayudan siempre al agresor y nunca a la víctima.

—¿Qué supone esta medida?

—Es un gran paso en favor de la víctima y, sobre todo, me parece ejemplificador y pedagógico de cara a la sociedad. Lo anormal es convivir como hemos estado haciendo hasta ahora. Además, la sentencia es importante no sólo por la pena de alejamiento, sino porque cumplir unos mínimos años de condena hace que se haga justicia, algo fundamental para las víctimas. El que hace un daño lo tiene que pagar; no puede quedar impune.

—Hasta ahora no se habían dado este tipo de sentencias.

—Ahora he sabido que había otros dos en la sentencia de Hipercor. Hay antecedentes, pero desconozco por qué no se ha solicitado en más ocasiones. Puede que se hayan tomado más medidas de cara a la galería, de ver qué hacen los partidos contra el terrorismo, en vez de volcarse en una labor de protección moral a la víctima, de criterios éticos respecto a la víctima y al verdugo. Ahora surge el problema de cómo se va a controlar eso, un interrogante que la sociedad tendrá que resolver. Tampoco se puede olvidar que habrá que informar a las víctimas. Es muy importante que alguien las oriente y ayude en todos los terrenos.

—La sentencia le habrá hecho revivir el asesinato de su marido. ¿Cómo lo ha vivido?

—Mal. Además, estamos en Navidades, tenemos febrero a la vista, en Vitoria el clima está triste, sin apenas luz y son días muy malos... Pero también somos una familia fuerte y estamos muy unidos. Sabemos que siempre amanece, que esto merece la pena y que hay que

hacerlo y hacerlo bien.

—Se han dado muchos pasos a favor de las víctimas en los últimos años. ¿Qué falta?

—A todas las víctimas nos supone un terrible esfuerzo emocional este trabajo de tirar del carro, porque es algo que no hemos buscado. Hay que recordar que tenemos una vida personal que atender y que reconstruir, porque nos han roto la vida. ¿Qué echo en falta? Pues que sean a veces los poderes públicos y los ciudadanos, desde un compromiso cívico, los que hagan el esfuerzo que hacemos las víctimas por mantener la memoria y la dignidad, que nos libren a nosotros de esta tarea y nos permitan reconstruir la vida.

—Algunas víctimas creen que son incómodas para ciertos sectores de la sociedad. ¿Es éste su caso?

—Creo que existen dos posturas y ambas son nocivas. Por un lado, están los que a veces nos utilizan dándonos protagonismo porque les interesa para reforzar sus argumentos. La otra posición es la de quienes intentan minimizar el daño que hemos recibido, que nos demos por satisfechos, que pasemos página. Debemos ser las víctimas las que pongamos los límites para que no nos utilicen.

—¿Se ha sentido utilizada?

—Sí. He pensado que nos han intentado utilizar; pero yo he estado muy atenta desde un principio y no lo he permitido. Cuesta mucho esfuerzo y trabajo. De cualquier modo, manipular y utilizar a las personas en beneficio de las ideas propias va en la naturaleza humana y no hay que olvidar que también se utiliza al colectivo de presos, exactamente igual.

—Maite Pagazaurtundua decía estos días que es más lo que une a las víctimas que lo que les separa. ¿Comparte esa opinión?

—Totalmente. Ahora, a mí no me escandalizan las discrepancias que existen entre víctimas, porque en este colectivo existe la misma pluralidad que en la sociedad.

—¿Qué papel deben jugar las víctimas y entidades como la Fundación Buesa en un futuro proceso de paz?

—Las fundaciones y las asociacio-



Defiende las medidas de alejamiento tras cumplir condena. / J. T.

nes buscamos, en cierta manera, llenar el hueco que dejaron los asesinados. Con la Fundación Buesa pretendemos continuar con los valores que caracterizaron a Fernando y, como el resto de los colectivos, defender la memoria y la dignidad de todas las víctimas. Somos una fundación plural porque creemos que los valores que defendemos los compartimos muchos ciudadanos, sean de la ideología que sean. Nuestra labor es recordar que existimos y exigir que se nos tenga en cuenta. En un futuro sin terrorismo seguiría teniendo sentido una fundación que defiende estos valores. Además, estamos obligados a dar testimonio de lo que ocurrió para que no vuelva a ocurrir. Me preocupa cómo se va a escribir la historia de este país, qué les van a contar a nuestros nietos. Aquí tienen un papel muy grande las fundaciones y asociaciones de víctimas.

—¿Se ha visto en esa situación quizás con sus nietos?

—Claro, porque nuestro nieto mayor tiene cuatro años y preferimos decirselo nosotros antes de que se entere fuera. Siempre se le ha hablado de su abuelo y nuestra forma de actuar es, como en todos los hechos de la vida, con naturalidad, informándole de la verdad en la medida en que ellos captan, con un lenguaje que entiendan. Por eso nuestro niño mayor sabe que a su abuelo le mataron.

«ETA es un cáncer»

—¿Coincide con las voces que dicen que estamos viviendo una gran oportunidad para lograr la paz?

—Veo muy claro que ETA se va a acabar, porque está ya acabada y lo sabe. Sabe que la sociedad está harta de la violencia y el terrorismo, que ya no aguanta más. Sabe que a raíz de todo lo que ha ocurrido en Europa y en otros países, no va a encontrar ni refugio ni apoyo. Pero, si esto es así, por qué no abandona las armas, por qué no se

pronuncian contra ETA los que les han apoyado hasta ahora. Tan importante como el qué es el cómo. Y ETA tiene que salir derrotada, porque ETA es un cáncer para todos los vascos. Si no sales derrotada, como algunos pretenden, lo vamos a pagar en un futuro porque no nos vamos a poder mirar a la cara. ETA es un baldón, sobre todo, para los vascos y para nuestra convivencia futura.

—También lucha contra el olvido.

—No se puede pasar página como si no hubiera pasado nada. Esto es como una herida infectada. Hay que sacar lo malo para que cure bien. Hay que reconocer el daño causado, porque ETA no actuó por maldad gratuita, sino que quiso imponer un proyecto político totalitario. Para ETA, la patria y el territorio era lo más importante, por encima de las personas, y esto lo comparten muchos nacionalistas. Y hay que pedir perdón, porque si no resultará imposible la reconciliación.

—Hay quien piensa que esa petición de perdón no se producirá.

—Pues no habrá reconciliación. Los afectos no se imponen. ¿Cómo puedo yo reconciliarme con alguien que ni se arrepiente ni pide perdón? Es impensable. Es absolutamente irreal pretender conciliar todo, que se olvide todo, que aquí todos somos buenos. Me da la impresión de que hay mucho interés en sectores como la Iglesia, los nacionalistas, la izquierda abertzale, de que esto se cierre sin que se derrote a ETA. Y no puede ser.

—¿Qué debe hacer el Gobierno vasco?

—El nacionalismo tendrá que hacer un examen de conciencia, revisar cuál ha sido su responsabilidad porque ellos han gobernado siempre en este país y no se puede decir: la culpa la tiene ETA o Madrid. Además, comparte algunos de sus objetivos principales con los violentos. Ha habido complicidades espantosas como las de Lizarrar y todavía hoy hay silencios clamorosos de nacionalistas que han tenido muchas responsabilidades.

—¿Y cuál debe ser la postura de la Iglesia vasca?

—Fernando y yo nos educamos en un humanismo cristiano. Creo que la Iglesia tendría que ser clara y contundente: hay cesar en la violencia, primero, y luego pedir perdón. Sin embargo, habla de que hay que dialogar, que no hay que excluir a nadie, de reconciliación.

«Los nacionalistas tendrán que olvidar el plan Ibarretxe»

—En los últimos días, diversas voces nacionalistas han recordado la vigencia del plan Ibarretxe.

—El plan está derrotado, no cuenta con una parte de la sociedad. Si ellos dicen que la sociedad es plural se tiene que reflejar en los hechos. Además, la sociedad se ha pronunciado claramente en las elecciones, por tanto tendrán que olvidarlo, está clarísimo, no tiene salida posible.

—Si algo destacó en Fernando Buesa fue su capacidad de llegar a acuerdos. Parece que ahora vuelve la colaboración entre PNV y PSE con el pacto presupuestario.

—¿Cree que es la vía adecuada para avanzar hacia la normalización? —En una sociedad plural es necesario pactar para ordenar la convivencia. Y Fernando fue un defensor del acuerdo. Pero una de las condiciones básicas de un

pacto es la lealtad. Fernando participó en gobiernos de coalición con esta actitud constructiva y entonces no se actuó con lealtad, hubo complicidad con los violentos. No lo podemos olvidar, porque ha producido una terrible desconfianza.

—Entonces, ve el panorama bastante gris.

—Sí, porque nadie hace un examen de conciencia de ver a qué tiene que renunciar cada uno.

—Desde ningún partido ve que se estén haciendo cosas positivas.

—Prefiero creer que el PSE va a seguir queriendo ser alternativa,

porque si no algunos ciudadanos nos habremos quedado huérfanos de partido. Lo único que les pido es que no olviden lo ocurrido, que actúen con lealtad. Creo en las personas y estoy convencida de que esa necesidad de confiar en las personas fue lo que hizo que José Luis Rodríguez Zapatero ganara las elecciones y lo que hizo también que Aznar las perdiera.

—¿Se puede dialogar con ETA?

—No. Se puede dialogar entre los partidos democráticos que son los que tienen la representación del pueblo.